

estaba un hombre de tez muy blanca y con una pelada rodeada por una escasa media corona de pelo rubio rojizo bien cortito, que lo escuchó preguntar:

—Disculpá, ¿estás preguntando por fútbol para padres?

—Sí, me dijeron que el colegio tenía un campeonato. ¿Vos sabés algo?

—¡Por supuesto! Juego hace años. Es el famoso Papi-fútbol, es increíble que no lo conozcas. ¿Tu hijo estudia aquí?

—Sí, está cursando el último año. Además, yo también estudié aquí.

—¡Ah! Pero entonces, ¿dónde te habías metido? ¿Vivías en un calefón? —exclamó riendo—. El Papi-fútbol es lo más grande que hay, tremenda organización. No es una actividad oficial del colegio, por eso algunos funcionarios no saben de qué les estás hablando, pero somos un conjunto grande de padres de alumnos. Hace años que tenemos ese campeonato. Empezó con unos pocos y hoy somos más de doscientos, divididos en diez equipos. —Con una amplia sonrisa agregó—: Decime tu nombre y celular, así te paso un par de contactos de gente que está en la organización. Ellos te van a explicar todo. Ah, por cierto, yo soy Humberto, pero todos me dicen Cacho, como Cacho Castaña que también era Humberto.

—Gracias, Cacho... ¿Te parece que yo podré jugar?

—Claro, ¿por qué no? Juega cada uno... Al menos vos estás en línea y hasta pelo tenés, aunque bien blanco

vas a ser la envidia de varios como yo. Mucha suerte y espero que pronto nos veamos en la cancha.

Rodrigo no perdió tiempo, apenas se fue Cacho llamó a uno de los contactos: el interlocutor solo le preguntó si tenía un hijo en el colegio, y como efectivamente cumplía con este requisito, le dijo que fuera el miércoles siguiente a las diecinueve treinta al salón de reuniones del primer piso y preguntara por Juan, más conocido como Bambino. Antes de cortar, agregó:

—Ah, casi me olvidaba. Necesitás el carné de aptitud deportiva vigente. ¡Es imprescindible!

El día señalado se encontró con un grupo de no menos de diez personas, y tal como había escuchado su esposa, varios de ellos no tenían el menor aspecto de jugadores de fútbol, tomando cerveza y comiendo pizza. Preguntó por Juan:

—¿Qué Juan?

—Bambino.

—¡Ah, sí! Es aquel pibe medio descerebrado —dijo un hombre, apuntando a un muchacho delgado que conversaba animadamente.

—¡Che, Bambi, te buscan!

Le pareció muy poco formal, pero se dispuso a presentarse con el delegado, que resultó ser, por lejos, el más joven de los que estaba en aquella sala; tenía poco más de treinta años. De estatura media, cabello negro, con un bigote finito bastante infame y algo de barba, le hacía acordar a D'Artagnan o algún otro de los tres mosqueteros (aunque de pelo corto). Presentó sus documentos, aportó los datos solicitados. Entonces

Bambino pasó a explicarle con grandilocuencia, como si fuera una gran personalidad dando una conferencia, lo que desentonaba con la descontracturada reunión que transcurría como telón de fondo:

—Con estos documentos, una matrícula (por única vez) y una cuota para pagar jueces y canchas ya estás habilitado. ¿Sabes cómo funcionamos?

—La verdad es que no.

—Se juega en cancha de once, siempre de pasto, no jugamos en sintética, bueno de pasto es un decir, digamos que natural, de tierra. Todos los años se arman diez equipos con los inscritos, siempre mezclándolos de tal forma que no se repitan compañeros (o los menos posibles). O sea que un año estás con gente que ya no tendrás en tu equipo el año siguiente.

—Sí, entiendo. Pero disculpá, ¿por qué se toman ese trabajo?

—Es que el Papifútbol es para hacer amigos y esto ayuda. Porque el que hoy es tu compañero, el año que viene será contrincante, y al pasar los años casi todos tienen un amigo en el cuadro que enfrentan.

—Interesante —comentó Rodrigo.

—Este año ya está terminando el campeonato, solo quedan dos partidos del torneo Clausura. Pero si querés arrancar ya, podés hacerlo este sábado. El problema es que los equipos ya están armados y tal vez juegues poco tiempo. ¿De qué jugás?

Rodrigo se pasó la mano por la nuca y respondió:

—Jugar, lo que es jugar, te diría que de nada. Porque hace más de treinta años que no juego al fútbol.